

PREGÓN DE SEMANA SANTA

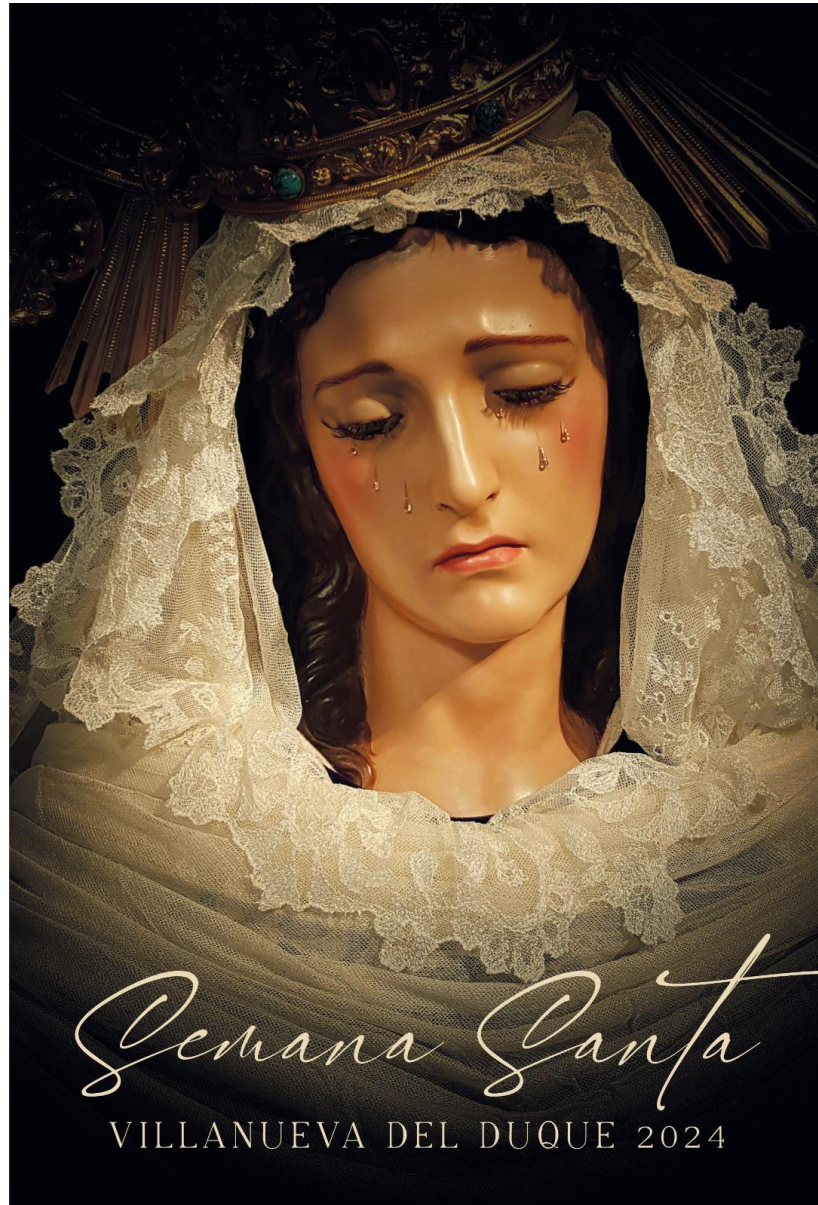


Foto: D. José Caballero Navas

Pronunciado en la Parroquia de San Mateo Apóstol y Evangelista, de Villanueva del Duque.
El 16 de marzo de 2024.

Por M^a del Pilar Moreno Moreno.

A mi familia.

SALUDO Y AGRADECIMIENTO

Reverendo Párroco, miembros del Consejo de Hermandades y estimados parroquianos de San Mateo Apóstol.

Empiezo este pregón manifestando mi gratitud; me siento honrada y privilegiada, como hermana de la Virgen de los Dolores, de poder proclamar hoy el pregón de la Semana Santa de Villanueva del Duque.

Especialmente agradecida a ti, querida M^a Loli, por tu presentación llena de afecto. Manifestar públicamente tu amistad, le agradezco siempre al Señor haberte puesto en mi camino, por compartir desde nuestra juventud vivencias que han marcado nuestras vidas y nuestra FE. Ojalá tus hijos, los de Verónica, los de Guía y nuestros sobrinos, tengan la misma suerte que nosotras. Benditas y fructíferas nuestras peregrinaciones a Guadalupe, a Roma y las reuniones del grupo de Jesús.

También gracias por tu paciencia en la larga aceptación y gestación de este pregón.

Debo reconocer no ha sido fácil para mi poder estar aquí esta noche, porque el encargo requiere de mucha valentía para profundizar en lo más hondo de nuestro ser, reflexionar y abrir de par en par el corazón para poder pregonar la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Hace 29 años mi padre estaba justo aquí, pregonando también nuestra Semana Grande. Así que antes de decidirme, busqué su pregón, mi madre lo guardaba, y al terminar de releerlo: sonreí e inmediatamente acepté preparar el pregón de la Semana Santa de mi querido pueblo; porque supe qué, y cómo me lo diría él.

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo de los cielos tiene su hora:

Tiempo de nacer y tiempo de morir,

Tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado,

Tiempo de matar y tiempo de curar,

Tiempo de destruir y tiempo de edificar,

Tiempo de llorar y tiempo de reír,

Tiempo de endechar y tiempo de bailar,

Tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntar piedras,

Tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar,

Tiempo de buscar y tiempo de perder,

Tiempo de guardar y tiempo de desechar,

Tiempo de romper y tiempo de coser,

Tiempo de callar y tiempo de hablar”

(Eclesiastés 3,1-7)

Permitidme un pequeño inciso profesional, y es que antes de empezar cualquier informe técnico, dedico un tiempo inicial a identificar inequívocamente el objeto del requerimiento que lo motiva, me documento recopilando información y bibliografía sobre trabajos similares para hacer un diagnóstico de situación, y asentar así las bases para empezar a trabajar.

¡Qué deleite ha sido buscar y ojear los pregones de mis predecesores!, ¡qué bien han sabido expresar en palabras los sentimientos del alma!

Muy enriquecida mi persona con su lectura, y sobretodo fortalecida por dilucidar claramente que la historia de nuestro pueblo se sustenta en la Fe. Una Fe que han sabido cuidar y transmitirnos tan bien nuestros mayores, con su ejemplo en cada una de nuestras casas. Soy consciente, y por ello doy siempre gracias al Señor por mi familia y mi pueblo.

En Villanueva hay un hondo sentir cristiano que nos sustenta, puede pasar desapercibido, pero en el transcurrir por los desiertos que nos tocan a cada uno de nosotros, esas profundas raíces nos erigen, porque nos han enseñado donde está el Camino, la Verdad y la Vida.

En esas etapas sin rumbo, de dolor por la pérdida violenta de familiares, durante una enfermedad terminal o en la infertilidad que nos toque vivir sin esperanza; sabemos instintivamente que hay que orientarse hacia su rostro, para mirarle a los ojos y pedirle confiadamente: Padre, hágase tu voluntad, perdona nuestras ofensas, no nos dejes caer en la tentación, líbranos del mal...; y Él, en tiempo, nos proveerá del maná.

Me enseñaron que, cuando arremeta la duda, recuerde el Salmo 23.

*“El Señor es mi pastor: nada me falta;
en verdes praderas me hacer recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas,
me guía por el sendero justo haciendo honor a su nombre;
aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo porque tu vas conmigo,
tu vara y cayado me sosiegan...”*

Durante la preparación de este pregón, el pasado día 16 de enero, conocí por el sacerdote Don Ignacio Mora el fallecimiento de nuestro párroco emérito Don Francisco Vigarra Fernández. Hago aquí un especial énfasis a su persona, por la transcendencia de su sacerdocio para todos nosotros, y su indiscutible influencia en la historia y en el ser de la Semana Santa de Villanueva.

El obituario que le dedicó don Pedro Castelo, publicado a través de la Diócesis de Córdoba, es conmovedor, por la dulzura y el respeto con el que le manifiesta su admiración.

Nuestro querido Don Francisco, fue párroco incansable. Villanueva del Duque, durante más de una mitad de siglo, ha recibido los frutos del desempeño de su ministerio sacerdotal como el Buen Pastor, entregando todo su ser al pueblo que le había sido encomendado.

En mi recuerdo siempre sus solemnes sermones, ese don de palabra tan extraordinario que siempre tuvo. Hombre recto, impertérrito, que a todos trataba por igual, sin excepción. También, alegre y jovial. Recordaré siempre su risa contagiosa y bondadosa, en las ocasiones que pude disfrutársela, como testigo de sus encuentros con mi abuelo Enrique y, sobre todo, sus risas con las cosas de mi tío Ricardo.

Pidamos al Señor que nuestro pueblo siga transmitiendo la Fe recibida, de generación en generación, como Don máspreciado.

MARCHA DE MÚSICA DE LA AGRUPACIÓN MUSICAL NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO: "CERCA DE TI, SEÑOR"

Retomando mi encargo, me tocaba escribir el Pregón, y en primera instancia recurrí a la Real Academia Española de la Lengua para saber de forma precisa su definición. Por su acepción segunda, se trata de redactar un "Discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de la Semana Santa y se le incita a participar en ella".

Por lo tanto, mi desempeño en estos últimos meses ha sido pensar cómo describir la Semana Santa de Villanueva del Duque, que dará comienzo el próximo domingo 24 de marzo, y alentar a su participación a todos los que estáis presentes, ¡menuda responsabilidad!.

Permitidme compartir con vosotros, por casi las dos décadas vividas en la Capital Hispalense, una especial mención a mis queridas amigas de Sevilla, y a Carolina de Paradas, por las veces que sin saberlo había hecho de pregonera para mí de su Semana Santa de Sevilla: por enseñarme historia cofrade, aprender a sentir y querer meterme en la "bulla" para ver los pasos, reconocer el paso costalero "racheao" de Bejarano, o entender lo que significa una "levantá" con olor a incienso y azahar.

ANUNCIO DE LA SEMANA SANTA

La Semana Santa de nuestro pueblo es SOLEMNE.

Para mí, es única y singular, por su aparente sencillez, su silencio y su orden, en cuanto al transcurrir las estaciones de penitencia de nuestras Hermandades, conforme a la Pasión de nuestro señor Jesucristo.

En relación al orden y transcurrir de nuestros pasos, vienen a mi los vestigios de una niña de unos doce años, tras mi primer contacto con una Semana Santa diferente a la del pueblo, por el traslado familiar desde el municipio de Villaralto a Fernán Núñez.

Recuerdo todavía cómo me sorprendió ver ya un Miércoles Santo al Señor Crucificado del Calvario y después, a primera hora del Jueves Santo, ver salir la bellísima imagen de Jesús Caído con su cruz a cuestas... Mientras, en casa, tras salir mi padre de una noche de guardia, ya estaba todo preparado para volver un año más al pueblo, a revivir los días de la Semana Grande.

Porque esto es la Semana Santa, la celebración donde la Iglesia Católica rememora los días finales de Jesús en la Tierra, desde su entrada triunfal en Jerusalén y su Pasión, hasta el triunfo del Hijo de Dios sobre la muerte por su Resurrección.

Imagino, heredado del carácter de mis padres, siempre he tenido necesidad de plantearme qué ocurrió, para poder hilar y tejer mentalmente el presente. Es por ello que comparto con vosotros un recorrido histórico sencillo en su descripción, de la necesidad que siempre han tenido y seguimos teniendo los cristianos de rememorar anualmente lo vivido por Jesús.

Desde la primera Pascua de Resurrección, los seguidores de Cristo anhelan vivir como Él vivió, **Jesucristo es el modelo a imitar.**

Me atrevo a vislumbrar cómo los coetáneos de Jesús, impactados con las noticias de lo acontecido, se acercarían a la primera comunidad cristiana, la formada por sus apóstoles, para preguntarles: ¿cómo era el Maestro?, ¿qué debía hacerse para proseguir su ejemplo?, ¿cómo conseguir amar al prójimo como Jesús enseñó?

Los apóstoles lo transmitieron claramente a sus sucesores a través de la evangelización. Podemos leer en el Nuevo Testamento como San Juan evangeliza, postulando que seguir a Jesús es creer en Él, es vivir en comunión de la filiación y hacer lo que Él hizo; reproduciendo así lo que el Señor le comunicó: *«Os he dado ejemplo para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros»* (Jn. 15).

En tiempos de persecución a los cristianos, la Iglesia primitiva, la verdadera imitación de Cristo la entendió como la forma del martirio, como la pasión y la muerte de Jesús, a fin de llegar de este modo a Dios. Las primeras procesiones de cristianos serían el acompañamiento de los martirizados al sepulcro. Así queda plasmado en las cartas de San Ignacio de Antioquía, discípulo directo de San Juan y San Pablo, y uno de los padres de la Iglesia.

La primera persecución política a la Iglesia finalizó en el año 313, cuando el emperador romano Constantino I publicó en Milán el edicto de tolerancia, mediante el cual se les concedía a los cristianos completa libertad para practicar su religión sin ser perseguidos.

En tiempo de PAZ, pronto surgió la aspiración por contemplar y venerar aquellos lugares y regiones que fueron testigos de los sucesos que narraban los padres apostólicos: peregrinar a los Lugares Santos.

Como peregrina en muchas ocasiones, es apasionante tener constancia, que por el año 381, una mujer cristiana de la Hispania Romana, Egeria, movida por su fe, emprendiera un viaje de peregrinación a Tierra Santa. Es la más antiguas de las peregrinaciones datada, porque Egeria narra en su libro "*Itinerarium ad Loca Sancta*" cómo se celebraban estas peregrinaciones en el siglo IV. Además, recoge una descripción de la liturgia y los rituales presenciados a lo largo del viaje, en los oficios de diario, los domingos y durante las celebraciones de los días Santos y la Pascua; rituales que se irían transmitiendo en el tiempo al resto de comunidades cristianas.

Ya durante la Edad Media, el origen de los desfiles procesionales se sitúa en el teatro religioso, se representaba en las iglesias los autos de la Pasión, formando parte de los oficios litúrgicos. Estas obras se fueron transformando, sustituyendo los actores por imágenes con escenas de la Pasión, primero de cartón y luego de materiales más resistentes como la madera, llegando a nuestros días. Del mismo modo, la celebración del Vía Crucis en las iglesias es una reproducción de lo que los primeros peregrinos hacían en la Vía Dolorosa de Jerusalén, en el deseo de la comunidad cristiana del medievo de imitar la Pasión de Cristo.

A partir del año 1517, la Iglesia comenzó nuevamente a verse amenazada, por la reforma protestante del alemán Lutero. Es entonces cuando la Reforma Católica refuerza su evangelización, estimula e impulsa la realización de ritos de piedad popular, como el rezo del Santo Rosario, la celebración de las fiestas religiosas, la devoción a los Santos y sus salidas en procesión, potenciando así la celebración de la Semana Santa.

Fruto de la evangelización, los devotos se reúnen y fundan cofradía o hermandad en honor a un Santo, cofradías de la Misericordia para ayudar a los necesitados y a los enfermos, cofradías de Santa Caridad para el entierro de los difuntos, cofradías del Crucificado, en el deseo sencillo, austero, íntimo, de imitar a Jesús, en su pasión y muerte.

Es en el mes de enero de 1536 cuando las cofradías del Crucificado, llamadas también del Cristo de la Veracruz, o solo Vera Cruz, reciben indulgencias especiales, recogidas en llamado documento "*Vivae Vocis Oraculo*". El Papa Paulo III les concede así a los hermanos de disciplina que participaran en la procesión, las mismas indulgencias que ganaban los peregrinos a las iglesias de Roma en los días Santos. Es conseguido por el Cardenal franciscano Francisco de Quiñones, cuando una embajada de nuestro emperador Carlos I de España acude a Roma a tratar varios asuntos con el Santo Padre.

La canonización de la práctica de la disciplina pública a través de este documento fue difundida a otras cofradías de la Vera Cruz, principalmente a través de los conventos Franciscanos, dando lugar a la fundación de multitud de cofradías a partir de siglo XVI.

Y justo es en esta época cuando empiezan a llegarnos los hechos datados en relación con los albores del origen de la Semana Santa de Villanueva.

Gracias al hallazgo de D. Francisco de nuestras veneradas imágenes románicas del siglo XIII, los estudios y publicaciones del profesor Dr. D. Juan Andrés Molinero Merchán, del Padre fraile Juan de Jesús María, entre otros autores, hoy sabemos que las aldeas que dieron lugar a Villanueva, Allozo y Retamar, fueron pródigas en la realización de cultos cristianos, y en la creación de cofradías, como la de Ánimas, la de San Blas, la del Santísimo Sacramento o la del Cristo de la Veracruz.

Es conmovedor vislumbrar en nuestra imaginación cómo nuestros antepasados procesionarían sus imágenes y su Fe por estas tierras, bajo el mismo cielo y luna que hoy nos cubre a nosotros cuando realizamos nuestra estación de penitencia, manteniendo nuestro pueblo en el tiempo la rememoración de los últimos días del Señor en la Tierra.

Sería apasionante que nuevas investigaciones de carácter histórico, localización de referencias bibliográficas, por ejemplo, de Julio López, o hallazgos arqueológicos bajo los suelos arenosos del Batolito, dieran luz para llenar los valles sin información de nuestra historia común.

Lo que sí sabemos es que la Cofradía del Cristo de la Veracruz de nuestros ancestros tiene datado el año de constitución de sus estatutos por el 1583, semilla ya indiscutible de la actual Hermandad del Santísimo Cristo de la Salvación.

En nuestro pueblo, como en el resto de Andalucía, es después de la Guerra Civil donde surge nuevamente el ímpetu fundador, o reformador, de cofradías de Pasión, surgiendo así poco a poco las Hermandades que hoy procesionan en Villanueva.

Es la adquisición de la imagen Santa por vecinos del Villanueva lo que impulsa a hermanarse, en ese hacer tan cristiano desde la primera Pascua, de poder rememorar anualmente la Pasión de Cristo.

El germen de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno está asociado a la adquisición de D. Moisés López Caballero, en el año 1942, de la primitiva imagen de escayola de Jesús nazareno con su cruz, en acción de gracias por el regreso de los familiares a casa tras el fin de la Guerra. Será en el año 2003 cuando la imagen tallada de madera de Jesús Nazareno empiece a procesionar por Villanueva.

La imagen del Cristo de la Salvación fue donada por Doña María Josefa Fernández Benítez en 1945.

El Santo Sepulcro, con el Cristo yacente, data de 1944, siendo tallado el Sepulcro por el ebanista de nuestro pueblo D. Manuel del Pozo Díaz.

Es en el año 1946 cuando varias vecinas del municipio, se reúnen para formar de nuevo la Hermandad de la Virgen, y gestionan la compra de la actual imagen de nuestra madre la Virgen de los Dolores, obra de madera policromada realizada por el imaginero valenciano Amadeo Ruiz Olmo.

Por último, y aunque será la primera en recorrer las calles de nuestro pueblo, fue adquirida la imagen de la Hermandad de la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén.

Traigo otra vez aquí los recuerdos de un niño, mi padre. Él nos contaba cómo vivió la llegada al pueblo de la imagen: *“éramos un grupo de niños agolpados en la parte baja del coro, con la puerta de la iglesia abierta de par en par, Andrés Amado, el sacristán de siempre, dirigió la operación del desembalado. El contenido era la imagen de una nueva hermandad, Dios dentro de una caja; quedamos deslumbrados cuando al fin apareció: “Una borrica con Jesús subido a sus lomos”.*

Es ya en la segunda mitad del siglo XX cuando se renueva y empieza el engrandecimiento definitivo de la Semana Santa de los cristianos, unido al cambio de la liturgia pasional promovido por el Concilio Vaticano II.

Y es cuando en nuestro pueblo, acontece la llegada del joven párroco D. Francisco Vigara.

Será desde entonces cuando la participación, el trabajo, la voluntad, la perseverancia de todo el pueblo, en diferentes momentos y vicisitudes, logren que la celebración de la Semana Santa sea motivo de orgullo común de todos los paisanos de Villanueva del Duque.

Y en esta participación de todo un pueblo, hay nombres propios que a lo largo de la historia de nuestra Semana Santa han permitido su engrandecimiento y conservación. Cada uno, por lo vivido y transmito en su familia, sabe cómo sus mayores y familiares han ido contribuyendo, porque en todas las casas de Villanueva, de uno u otro modo, se ha trabajado para ello.

Estoy segura, que hoy vecinos, como José Caballero, guardan y mantienen primorosamente un conocimiento inmenso de todo lo acontecido en las últimas décadas en la celebración de la Pasión durante la Semana Grande de Villanueva, conservando así, nuestro patrimonio histórico vivo.

Que no se pierda el mimo, el trabajo y la dedicación con el que cada familia ha contribuido a que en Villanueva hoy procesionen cuatro hermandades, que nuestros pasos lleven procesionando más de veinte años sobre el costal u hombros de sus entregados costaleros, braceras y braceros en hermandad, y tengamos dos bandas de música que son orgullo y admiración de todos los pueblos de la Comarca.

Qué los hombres y mujeres que de algún modo han contribuido a que nuestro pueblo cuente con una participación de más 150 músicos, con un repertorio musical extraordinario, lo transmitan con orgullo a los suyos.

Reconocimiento sincero, porque desde su incorporación al procesionar en los años 1992 y 1993, la Banda de la Hermandad del Cristo de la Salvación y la Agrupación Musical de Nuestro Padre Jesús Nazareno, han demostrado una admirable entrega y un esfuerzo constante en mejorar e ir incorporando nuevas marchas a sus repertorios.

Admirable su trabajo constante durante todo el año: ensayos, más ensayos, viajes y por supuesto muchas horas de convivencia y hermandad.

Y volviendo a ese deber que tenemos todos de transmitir lo vivido y enseñado en nuestra familia, en mi historia, siempre estará el recuerdo a mi abuela Rafaela, por su entrega entusiasmada y amorosa en diseñar cada año el Monumento.

Durante todo el año, en sus ratos de descanso, con nuestros ojos de niñas, sus cuatro nietas observábamos cómo recopilaba recortes de revistas con flores, jarrones, telas o cortinas en su carpeta; para después trasladar al papel bocetos con la disposición de todos ellos para el Jueves Santo.

Así, cuando en la mayoría de los pueblos desapareció el "Monumento", aquí el trabajo amoroso concatenado y enlazado en el tiempo, de personas como mi abuela, Isabel, Victoria, Dolores, Elvira, Eloísa, Milagros y mantenido siempre por José, nos siguen permitiendo cada Semana Santa adorar y velar la conmemoración de la Institución de la Eucaristía por nuestro Señor Jesucristo.

MARCHA DE MÚSICA DE LA AGRUPACIÓN MUSICAL NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO: "CAMINANDO VA POR TIENTOS EN LA MADRUGÁ"

Y empieza la Semana Santa:

Domingo de Ramos

Es el día donde recordamos la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén.

El Señor se encaminó por última vez a la Ciudad Santa. Cuando ya se acercaba, frente al monte de los Olivos, les pidió a sus discípulos traer un pollino, una borriquita; dando así cumplimiento al Antiguo Testamento, como recoge San Mateo: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”

Conforme Jesús se acercaba a Jerusalén, la gente salía entusiasmada a su encuentro, le tendía sus mantos por el camino, cortaban ramas de olivos alfombrando el paso, y daban testimonio todos los que conocían al Señor, los que estuvieron con Él cuando la curación de los leprosos, de los ciegos, cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos... La multitud emocionada por lo que oían, tomaba ramos de palmas, salió a su encuentro y le gritaban:

— ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

Así, la entrada de Jesús y la recepción que le dio el pueblo fue todo un espectáculo que creó conmoción en Jerusalén. Los que no lo conocían, se preguntaban quién era, y les respondían: “Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea”.

Esta entrada triunfal del Señor, a lomos de una borriquita, es lo que se celebra cada Domingo de Ramos en Villanueva, gracias a la voluntad y al trabajo de mujeres de nuestro pueblo, que han ido guiándola y manteniéndola a lo largo de los años.

Porque así me lo transmitieron mis mayores, recuerdo aquí a las que permitieron dar a la hermandad de la borriquita sus primeros pasos, Inés y mi abuela Rafaela, y Aurora, Agustina y Conchi, porque la salvaguardaron e hicieron posible a lo largo de las generaciones, que los más pequeños del pueblo, cada uno en su tiempo, hayamos podido salir con palmas al encuentro alegre y triunfal de Jesús.

Y menciono sus nombres, agradeciendo que todas ellas han ido creando escuela de Semana Santa, incorporando desde los primeros años, en nuestro interior, la imperiosa necesidad de realizar cada primavera nuestra estación de penitencia en el resto de hermandades del pueblo.

Recuerdo imborrable, mis salidas en la hermandad, con capirote rojo, con mi primo Quique, y siempre precedida por días previos ajetreados probando túnicas, sacando y entrando bastillas. El capirote era molesto, y los ojales de los ojos no nos permitían ver muy bien. En mis años, Eva y Lourdes eran las encargadas de poner orden en las filas durante la procesión. Eran los ochenta, y fuimos muchos niños y niñas en procesionar.

También recuerdo, terminada la procesión, y sentada en las primeras bancas reservadas para los nazarenos de la borriquita, durante la celebración de la Santa Misa, conforme iba don Francisco leyendo el Evangelio, cómo me conmovía el cambio de esa misma muchedumbre, le daban de lado al Señor, y gritaban:

—¡Crucifícalo!

Lunes, Martes y Miércoles Santo

Días sin procesiones en nuestro pueblo, pero de una inmensa actividad preparatoria para celebrar el Triduo Pascual.

Realmente no somos conscientes del inmenso trabajo, del compromiso y la dedicación desinteresada que tienen numerosas personas de nuestro pueblo. Ellas son las que permiten tener todo dispuesto para la celebración de los Santos Oficios, son las que ensalzan de forma tan bella y primorosa nuestras imágenes de Pasión, para poder procesionar por las calles de Villanueva, permitiéndonos a los demás, por su amor entregado, realizar nuestra propia estación de penitencia.

Desde aquí, enaltecer el buen hacer de todas las hermandades de nuestro pueblo, que a través de sus correspondientes directivas han sabido cuidar, conservar y engrandecer la Semana Grande de Villanueva.

Francisquito, Luisito, Cruz, Leoncio, Jesús Miguel, Conchi, M^a Loli, y tanto otros que vosotros mejor conocéis, han sabido guiar a sus hermanos, han sido capaces de cambiar la cotidianidad de las personas y la vida del pueblo, cultivando la sinodalidad a la que nos llama el Papa Francisco, que es el caminar juntos en hermanamiento, en el nombre del Pueblo de Dios.

Permitidme una especial mención a la Directiva de la Hermandad de la Virgen de los Dolores, por la logística silenciosa que cada año realizan estas hermanas de una forma tan admirable, logrando con su esfuerzo personal y familiar, que la Madre del Señor procesione en CUATRO estaciones de penitencia en Villanueva.

También toca terminar de prepararse uno mismo, para dar comienzo a los días más importantes de un cristiano; por esto, la Iglesia Católica dedica el miércoles Santo a las confesiones en todas las iglesias.

¡Cuánto sufrimiento nos evitaríamos si cada vez que nos sintiéramos débiles, fuéramos corriendo al Santo Sacramento de la Penitencia!

Porque allí nos espera el Señor, como el padre de la parábola del hijo pródigo, para darnos un abrazo. Es la fuente inagotable de oxitocina, tan en boga ahora en el mundo de una psiquiatra cada vez más demanda por nuestra sociedad.

El sacramento de la Penitencia nos ofrece el perdón del Padre y nos hace partícipes de la victoria de Jesús sobre el mal del pecado en nuestras vidas.

Solo el perdón nos fortalece, y con su gracia, nos da luz para poder identificar y apartar de nosotros las tentaciones y engaños que proceden de quien nos ha hecho creer que no existe. Porque el demonio existe, y nos tienta continuamente, con pensamientos recurrentes que nos generan un sufrimiento innegable y agotador: con el no vales, no te quieren, te mereces más, no has dado el fruto esperado, te han menospreciado, miran lo que han hecho y dejado de hacer...

Recuerdo en una catequesis preparatoria para la Confirmación en Fernán Núñez, cómo nos explicaron con un ejemplo la misericordia del perdón del Padre, y nuestra libertad de decisión para salvarnos o sufrir:

--“Judas y Pedro, los dos traicionaron al Maestro, cometiendo gravísimos pecados, porque uno le entregó y el otro renegó de Él por tres veces. Y qué diferente reacción tuvo cada uno. Pedro se arrepintió, lloró su pecado, pidió perdón, y fue confirmado por Cristo en la fe y en el amor. Judas, en cambio, no confió en la misericordia de Cristo, aun teniendo hasta el último momento las puertas abiertas del perdón de Dios, no quiso entrar por ellas mediante la penitencia, y claudicó en la desesperación y la muerte”.

Jueves Santo

Durante la celebración del Santo Oficio la tarde del Jueves se conmemora el inicio de la Pasión del Señor, el gesto de la entrega suprema por amor, hecho servicio. Es el día del Amor Fraternal.

Igual que Jesús lavó los pies a sus discípulos, el sacerdote lava los pies a doce de los hermanos más veteranos de la Hermandad del Cristo de la Salvación de nuestro pueblo, hoy, entre ellos, se encuentra mi Padrino de Bautismo; me emociona profundamente ver con la solemnidad que año tras año personas tan queridas se esfuerzan en seguir participando en el lavatorio, recordando a los doce discípulos, para que entendamos que nosotros también tenemos que lavarnos los pies unos a otros.

- Os doy un mandamiento nuevo nos dice el Señor (Jn 13:34-35): *“Amaos unos a otros; como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros. Vuestro amor mutuo será el distintivo por el que todo el mundo os reconocerá como discípulos míos”.*

Porque es imposible amar si no estás dispuesto a bajar, a inclinarte, a despojarte de todo tipo de mantos, títulos y egos. Cuando se ama no te consideras superior, tratas al otro con dignidad y respeto, porque no importa su condición. Y por eso quieres situarte ante él como discípulo, quieres aprender de él, escucharle, dejar que pueda abrir sin reparos su corazón, que pueda contarte su historia vivida, mostrando que ante él no hay un juez, sino un hermano que lo ama y lo mira con compasión.

Es el alimento verdadero que necesitamos todos, amar y ser amados.

El Jueves Santo también es el día de la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio, por eso recordamos que Jesús reúne a sus apóstoles para celebrar con ellos la última cena, y en ella Instituyó la Eucaristía. Él quiso que, como en su última cena, sus discípulos nos reuniéramos y nos acordáramos de Él bendiciendo el pan y el vino: "Hagan esto en memoria mía" (Lc 22,19). Jesús quiso que un pastor guiase a su rebaño, a su Iglesia; que cuidara de los suyos, los apacentara, es decir, les diera de comer pasto (Palabra de Dios y la Eucaristía) y le nutriese con todo lo necesario para perseverar en la vida de fe.

Villanueva ha sido bendecida por el Señor con todos los sacerdotes que nos ha regalado, pidamos por ellos, y por más vocaciones, para guiarnos en el camino y los misterios del Señor. Y siempre agradecidos por aquellos sacerdotes que nos bautizaron, nos confirmaron, nos casaron, nos dieron la Eucaristía, el perdón de Dios y nos consolaron cuando dieron cristiana sepultura a nuestros difuntos.

Está ya a punto de terminar el Santo Oficio, el sacerdote lleva solemnemente, bajo custodia de los doce hermanos del Cristo, la reserva del Pan Eucarístico consagrado al Monumento, donde se conservará hasta el instante de la comunión, en la parte final de la liturgia del Viernes Santo. Allí, como si en una oquedad de un bosque donde hubieran eclosionado las más bellas flores de los campos andaluces en primavera, los miembros de la Hermandad del Cristo, el Nazareno, el Corazón de Jesús, y fieles voluntarios, velarán con ritmo concatenado, a través de rezos silenciosos a Jesús Sacramentado.

Y para muchos hermanos y hermanas de las Cofradías, ya es la hora; ha llegado el momento, un año más, de empezar el ritual: llegar apresuradamente a casa, ponerse la túnica, la capa, ceñirse el cinturón y colgarse la cruz o medalla dolorosa, para realizar su estación de penitencia, junto al Nazareno y la Virgen de los Dolores.

Es el caso de mi casa, donde el Jueves Santo salíamos tres penitentes, hoy solo dos, dos hermanas de la Virgen de los Dolores. La túnica morada nazarena y la capa blanca esperan, como en otras familias, que nuevas generaciones procesionen junto a ese Nazareno de mirada dulce arrastrando su Cruz por las calles de Villanueva.

MARCHA DE MÚSICA DE LA AGRUPACIÓN MUSICAL NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO: " EL MANANTIAL DE LA VIDA "

Solemne, al son de marcha de su Agrupación Musical, aparece caminando a costal Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Nazarenos, costaleros, capataces, acólitos y músicos, todos hermanos en Jesús Nazareno, avanzan por la plaza, adentrándose poco a poco en las calles del pueblo.

Su Madre, con sus hijas de morado, al final, le siguen y le acompañan.

Y el pueblo de Villanueva, en silencio, observa su procesionar. No hay palabras, sí miradas llenas de sentimiento, de oración por los familiares, de agradecimiento por lo

mucho recibido. También de lágrimas, por la enfermedad, por el sufrimiento y en recuerdo de los que ya no están.

Ya no hay prisa, el tiempo se detiene durante el caminar costalero y el deleite de los acordes al Nazareno.

Doy gracias por poder estar, un año más, procesionando junto a mi hermana.

Delante, va caminando el Señor, abrazando la Cruz.

El mensaje que nos da es claro: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida?”* (Mc 8, 34-36).

Nos resistimos y nos revelamos ante el dolor y el sufrimiento. ¿Cómo comprender y explicar que la Buena Noticia de la salvación es inseparable de la cruz?

Aceptar que cada uno de nosotros deberemos recorrer ese camino, que no hay ningún atajo, que por mucho que lo pensemos, o intentemos alguna escapatoria, no hay otra salida que la que propone el Maestro: recorrer con él la Vía Dolorosa, cargando con la cruz, camino de su crucifixión.

Esta es la gran incógnita: *“lo que Dios preparó para los que le aman incluye atravesar el misterio de la cruz”*.

Cada parada en la procesión, vuelvo la vista atrás, para poder ver a la Virgen Dolorosa, respirar, y pedirle su paciencia, consuelo en mis pesares y esperanza para poder ser capaz algún día de asentir con sincero corazón, y abrazar la cruz que me toca.

¿Cómo?; la respuesta fue revelada por la voz del ángel: *“Porque no hay nada imposible para Dios”*. Esa es la única luz que se nos ofrece: *“No hay nada imposible para Dios”*. Para María fue suficiente: *“Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho”* (Lc 1, 34, 37-38). Ese día María se abrazó a la cruz, muchos años antes de lo que está a punto de conmemorarse, lo que ocurrió en el Gólgota, cuando eran las tres de la tarde.

Ambas cruces aceptadas son rememoradas al finalizar la procesión en la plaza de nuestro pueblo; con las últimas fueras de sus costaleros, el Nazareno se acerca y mira dulcemente a su Madre la Virgen de los Dolores: *“todo es por Amor”*.

Viernes Santo

Día en el que revivimos la Muerte en Cruz del Señor.

En las catorce estaciones del Vía Crucis recordamos que Jesús, nuestro Maestro y Señor, ha sido detenido, torturado y condenado a muerte. Su amor sin reservas, su anuncio de un Dios que es Padre y que ama de un modo especial a los pobres, su invitación a transformar el corazón y la vida, su lucha contra todo lo que oprime a las personas, lo han conducido hasta la muerte en cruz. Los poderes civiles y religiosos de su tiempo no han soportado su forma de hablar y de vivir. Y sus amigos ya le han dejado solo.

El Presbítero se tumba en silencio en el suelo.

Jesús muere para cumplir la voluntad del Padre.

Y se impone el Silencio.

El Silencio se ve en la plaza de la Iglesia.

Desde el balcón de casa observamos el cortejo fúnebre, el imponente avance en la noche de Villanueva del Señor Crucificado, el Cristo de la Salvación, detrás ya vacío, su Sudario.

Santo y solemne entierro por las calles de Villanueva, hermanos y hermanas del Santísimo Cristo de luto riguroso lo acompañan, agarrados a la luz de sus faroles; hombres y mujeres a sus hombros lo portan lentamente, forman el cortejo fúnebre; su Banda de tambores y cornetas, le reza con sus acordes.

Ya, delante de nosotros el féretro iluminado, centrando todas las miradas el Cristo Yacente.

Solemnemente va acompañado por los más vetustos penitentes de su hermandad, ataviados con capa, escudo y gola. Es el transcurrir de la vida, tras muchos años de procesionar con hábito negro nazareno, vemos los relevos en hermandad, ahora, observo a mi Padrino formar parte de este cortejo. En el recuerdo también siempre a tantos otros hermanos del Cristo, cuya imponente presencia siempre recordaremos. Siempre bellísima la ornamentación floral del Santo Sepulcro, evocando el primor con el que Bernardina sentó escuela.

Y cerrando el entierro, al final, como siempre, su Madre, con sus hijas dolorosas de negro luto, con mantillas y velos, rezando al Señor muerto.

El pueblo sigue con veneración y respeto los Pasos del Viernes Santo, en sus mentes están las preces, los ruegos, el agradecimiento, los interrogantes, la oración. Es la imagen de un pueblo que cree en Dios.

Pasada la media noche, la Madre Dolorosa, procesiona nuevamente por nuestro pueblo, ya sola, en su dolor inmenso por la muerte del hijo amado, después de ser sepultado.

¿Qué decirle? No he encontrado palabras para dedicarle a mi querida imagen bellísima y dulce de la Virgen de los Dolores, solo me sale llamarla: ¡MADRE!.

Madre Piadosa, Madre Bondadosa, Madre del Mayor Dolor... Porque nadie mejor que Tú nos sostiene cuando nos llega el desgarramiento del alma que todos hemos sentido, ese vacío inmenso y doloroso en el camino de vuelta por el paseo de la Virgen de Guía, desde el cementerio de nuestro pueblo, al dejar ya, en manos del Señor, al ser que ya no está a nuestro lado.

Pero Dios es vida, y la muerte no es otra cosa que vuelta a nacer.

Vigilia Pascual

El sábado por la noche celebramos la fiesta más importante para todos los católicos, cuando adquiere sentido toda nuestra religión.

¡Cristo resucita, anunciando nuestra resurrección, es la esperanza del cristiano, la otra vida!

En la resurrección encontramos la clave de la esperanza cristiana: si Jesús está vivo y está junto a nosotros, ¿qué podemos temer?, ¿qué nos puede preocupar?

Cualquier sufrimiento adquiere sentido con la Resurrección, pues podemos estar seguros de que, después de una corta vida en la tierra, si hemos sido fieles, llegaremos a una vida nueva y eterna, en la que gozaremos de Dios para siempre.

Si Jesús no hubiera resucitado, sus palabras hubieran quedado en el aire, sus promesas hubieran quedado sin cumplirse y dudaríamos que fuera realmente Dios.

Pero, como Jesús sí resucitó, entonces sabemos que venció a la muerte y al pecado; sabemos que Jesús es Dios, sabemos que nosotros resucitaremos también, sabemos que ganó para nosotros la vida eterna y de esta manera, toda nuestra vida adquiere sentido.

La Resurrección de Jesús es un hecho histórico, las pruebas son el sepulcro vacío y las numerosas apariciones de Jesucristo a sus apóstoles.

La Resurrección es fuente de profunda alegría. A partir de ella, los cristianos no podemos vivir más con caras tristes.

Debemos tener cara de resucitados, demostrar al mundo nuestra alegría porque Jesús ha vencido a la muerte; ¿cómo?, por medio de nuestros actos, con trabajo entregado y amor desinteresado al hermano.

En la Santa Misa de la Vigilia recordamos de una manera especial esta gran alegría. Se encenderá el Cirio Pascual, que representa la luz de Cristo resucitado, y permanecerá prendido todo el Tiempo Pascual, en el que recordamos el tiempo que Jesús permaneció con los apóstoles antes de subir a los cielos, el día de la Ascensión.

Finalizada la misa, con ritmo alegre y apresurado, comienza la procesión del Señor Resucitado por las calles adoquinadas de Villanueva.

La imagen de Jesucristo triunfante sobre la muerte es llevada a hombros con marcha alegre a cargo de músicos entregados de nuestro pueblo, y cada vez más apresurados, para llegar al encuentro de su madre, de radiante blanco vestida ya la Virgen de los Dolores. La alegría del encuentro en la plaza de María Josefa Fernández, se traduce en cantos de júbilo de los fieles de Villanueva; resonando también las voces que ya no están, porque sigo sintiendo la de mi tía Rafalita siempre junto al resto del grupo de cantoras de la Iglesia:

*“Resucitó, resucitó,
Resucitó, ¡Aleluya!
Aleluya, aleluya,
Aleluya, ¡Resucitó!
La muerte,
Dónde está la muerte,
Dónde está mi muerte,
Dónde su victoria.
Resucitó, resucitó,
Resucitó, ¡Aleluya!
Gracias,
Sean dadas al Padre,
Que nos pasó a Su Reino,
Donde se vive de Amor.
Resucitó, resucitó,
Resucitó, ¡Aleluya!
Alegría,
Alegría, hermanos,
Que si hoy nos queremos,
Es que Resucitó.”*

(Letra de Francisco J. Gómez Argüello)

Tras el encuentro, ya todos juntos en la alegría de la Resurrección, se prosigue el recorrido por el pueblo, sigue siendo rítmico. Aviso: o aceleras el paso, o no llegas a ver arder la tradicional quema del Judas en la plaza de Alejandro López Andrada y su Pozo Verdinal....

¡Qué distinto hubiera sido su destino!, la quema del Judas, nos lo vuelve a recordar, que él no confió en la misericordia de Cristo, hasta el último momento estaban las puertas abiertas del perdón de Dios, pero no quiso entrar por ellas.

La Semana Santa de Villanueva del Duque finaliza la tarde del domingo de Resurrección, cuando Cristo Resucitado sale nuevamente al encuentro de su madre, ahora nuestra Santísima Virgen de Guía, por el paseo de su mismo nombre, recordando que es también el camino de vuelta a la vida.

Al día siguiente, ya será Lunes de Pascua, y será dedicado a la Virgen de Guía, en agradecimiento a sus gracias con su pueblo de Villanueva, en la fiesta de las mozas.

ALENTAR A LA PARTICIPACIÓN EN LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA

Para finalizar, me debo recordar que pregonar es anunciar y alentar a la participación de todos los que estáis aquí en la celebración de nuestra Semana Grande.

¿Cómo puedo osar a semejante invitación a vosotros, los que estáis a lo largo del año trabajando, ensayando, organizando y haciendo hermandad en Villanueva, para que todos podamos rememorar cada año la pasión de nuestro Señor Jesucristo?

Solo me sale pedir os que, cuando sean necesarios refuerzos por el arduo desempeño, nos sea transmitido, para quienes recogemos los frutos de vuestro trabajo, os ayudemos en las tareas que nos designéis, como señal del hermanamiento aprendido.

Y es que es obvio que Villanueva entera participa en la celebración de la Semana Santa, porque sus calles se llenan de penitentes, músicos, costaleros, braceros, acólitos, de autoridades involucradas ¿cómo nuestro pueblo que no llega a 2.000 habitantes puede tener estas procesiones?.

Una vez más, la respuesta para mi es clara: por lo vivido y transmitido por nuestros mayores; forma parte de nuestro ser villaduqueño.

Así pues, solo puedo alentar en seguir comunicando lo enseñado, que es seguir cultivando y transmitiendo la Fe en Cristo, como han hecho con nosotros, dándoles a las nuevas generaciones, y a quienes no les llegó el anuncio del Evangelio, el don de saber dónde está la verdadera fuente de Vida.

Ahora más que nunca, en esta humanidad que parece va extraviada y a la deriva, sepamos donde está la verdadera Luz, el faro que destella esperanza para encontrar el verdadero Camino.

Sigamos trabajando durante la presente Cuaresma, a través del ayuno, la oración y la caridad, para lograr nuestra conversión.

Como les decía el Santo Padre a los jóvenes en Lisboa: *“Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen”*. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos, los cristianos necesitamos el coraje para pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Es la valentía de la conversión, lo que nos permitirá salir de la esclavitud impuesta. La fe y la

caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza, que nos lleva a caminar juntos, siempre hacia adelante.

Que seamos capaces de alertarnos de las señales que nos indican que el amor corre el riesgo de apagarse en nosotros, nos cuidemos entre todos para que nuestra caridad no se apague ante la avidez por las riquezas, el rechazo de Dios, por no querer buscar consuelo en Él, prefiriendo quedarnos con nuestra desolación, el pesimismo estéril, la tentación de aislarse y de entablar continuas guerras fratricidas; antes que sentirnos confortados por su Palabra y sus Sacramentos.

Protejamos la Creación del Señor, evitando con nuestros actos la destrucción de la Tierra, impidiendo la contaminación de los suelos, del aire que respiramos y de nuestras aguas.

Recemos los unos por los otros, para que la luz de Cristo, resucitado y glorioso, disipe las tinieblas de nuestro corazón, para que todos podamos vivir la misma experiencia de los discípulos de Emaús. Es decir, que después de escuchar la Palabra del Señor Resucitado y de alimentarnos con el Pan Eucarístico, **nuestro corazón vuelva a arder de Fe, Esperanza y Caridad.**

Y así vivamos en Paz los unos con los otros.

Así sea.

MARCHA DE MÚSICA DE LA AGRUPACIÓN MUSICAL NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO: " LA ESPERANZA DE MARÍA "